

# EL FISCAL PATRIÓTICO DE ESPAÑA.

*Del viernes 5 de noviembre de 1813.*

---

Admirables parecen las producciones de la humana naturaleza propias del Divino Autor que la dirige. Pruebas son bien positivas de esta verdad los elevados discursos del entendimiento del hombre, con que previene el daño, proporciona el beneficio, y entabla el orden tan necesario para vivir en sociedad. De aquí nacen las sábias disposiciones que sirviendo de norma á un *general buen régimen* terminan, no solo al bien presente, sino que transmitidas al futuro, forman el oráculo de la veneracion de los sensatos.

Ninguna Nacion mejor que la Española puede gloriarse de poseer tantos, y tan dignos establecimientos científicos, piadosos, nacionales y políticos.

Tales son las muchas universidades en que proporcionando á la juventud el estudio de las ciencias, se trataba no ménos que de formar una Nacion sabia. ¡Qué copiosos frutos han redundado á nuestra patria de esta tan apreciable siembra!

En efecto en los pasados siglos hemos visto competir los consumados teólogos con los sobresalientes juristas: brillar la filosofía, distinguirse la medicina, señalarse la retórica y oratoria, y llevarse la atencion la poesia, siendo en fin la Nacion Española, sin disputa, el empório de las ciencias, tanto mas apreciables quanto fundadas en los mas sólidos principios. Qué lisongera pintura pudiera hacerse refiriendo solo los títulos de las sobresalientes obras,

h

cuyos autores nos dejaron en ellas eternizada su grata memoria; pero como no habrá quien ignore quales han sido, molestariamos la atencion, formando su nomenclatura. Bástenos este conocimiento para no dudar de que en los Españoles no falta disposicion para hacer en las ciencias los mas grandes progresos.

Despues de haberse concluido las ruinosas guerras de sucesion que tanto trastorno ocasionaron, se trató con alguna meditacion el restablecimiento de las universidades y seminarios, que llegaron despues á un eminente grado de perfeccion, pero en los últimos tiempos introducidas ya algunas novedades, y abandonado el zelo con que antes se miraba la provision de las cátedras, principió á decaer progresivamente, siendo lástima tener que decir que en el dia se hallan necesitados de una reforma, que proporcione su verdadero restablecimiento, pues de lo contrario ó habremos de ir á ilustrarnos fuera del reyno, ó renunciar absolutamente los conocimientos de toda ciencia.

Tan interesante y preciso es este objeto como que de él dimana el formar buenos sacerdotes, expertos militares, sábios magistrados, juiciosos escritores, y se proporciona en fin la aptitud para todas las demas clases del estado. Él disipa en el hombre las densas nieblas de la ignorancia, é ilustra su entendimiento, haciéndole susceptible de las mas bellas idéas en el comun beneficio. Tal es el ventajoso resultado del establecimiento de universidades, donde separados los jóvenes del ocio, primer origen de su corrupcion, se labra el precioso diamante de sus talentos, hasta descubrir los quilates de su inestimable valor.

Yá hace algun tiempo que por una mira de perniciosa política se ha procurado (no solo en España) que el pueblo carezca de la ilustracion de las ciencias, y esta fué la primera causa de la decadencia del estudio de humanidades tan útil á todos. Es pues ésta una máxima que constituye al hombre en la mas

dura esclavitud , privándole de la proporcion de desplegar los talentos con que le dotó naturaleza , y constituyéndole en la obscura cárcel de la ignorancia , con que contenido el esfuerzo de su genio no pueda ser útil á sí mismo , ni á los demas miembros de la Nacion. Por manera que desterrada la virtud moral que es anexa á la posesion de las ciencias , se forma un pueblo estúpido , impolítico , y entregado absolutamente á sus pasiones , en cuya triste situacion desconociendo su verdadero bien , no repara en adoptar todo aquello que no se oponga á sus vicios , y tienen lugar los errores de una falsa filosofia , desterrándose de su corazon todos los impulsos de piedad , hasta dejarse llevar del torrente de las maldades.

Tales son las seguidas necesarias de la falta de ilustracion en un pueblo , respecto de su interior utilidad ; pero aun hay otras no menos atendibles , en quanto se transmiten á la exterior comportacion , y seguridad de su independencia.

No hay una Nacion que carezca de relaciones políticas y mercantiles con otras potencias , y que por lo mismo no esté precisada á emplear el mayor cuidado para no arruinarse , ó ser victima de la sagacidad de las demas. Una Nacion que carezca de los principios que las ciencias suministran ¿cómo podrá nivelar sus fuerzas militares con las de otras potencias , fundar sus especulaciones mercantiles , ni arreglar con ventaja sus respectivas relaciones?

¿Cuál habria sido la fuerza de las armas de los Romanos , sino hubiera estado apoyada en los conocimientos de las ciencias , que tan fundamentalmente poseyeron? nada habrian conseguido sin el arma poderosa de la sabiduria.

De aquí se deduce que el principal fundamento de la verdadera felicidad de un pueblo , es el estudio de las ciencias , sin el qual quanto se intente estará siempre muy distante del acierto.

Parecenme suficientes estas reflexiones para per-

suadir la urgencia de los establecimientos de las universidades, y evitar los perjuicios que nos amenazan, y conducirán al abismo de la ignorancia.

No solo necesitamos restablecer en su primitivo pie las universidades y cátedras de todas las clases, proveyendo éstas en sugetos aptos para su desempeño, sino tambien debemos estimular á los jóvenes con el premio proporcionado á sus progresos, para que excitados no desmayen en su carrera.

Ante todas cosas debe tenerse presente que los catedráticos, rectores, y demas encargados de la enseñanza, sean sugetos de la mejor conducta, y conocida virtud, para que fundándose su doctrina en el sólido principio del santo temor de Dios, formen en sus discípulos unos verdaderos sabios, y se eviten las equivocadas máximas que inspira la libertad de conciencia, y ocasionan no pocos errores.

Como el fin principal es instruir á la juventud para que pueda hacer la felicidad de la Nacion en las respectivas clases del estado, será oportuno que en quanto á la eclesiástica y militar, se cuide muy particularmente de establecer colegios separados, donde ademas de adquirir los jóvenes la instruccion necesaria, se les subministren las idéas mas ventajosas, y la táctica correspondiente, para que en el todo perfeccionados presten desde luego mas positiva utilidad.

Una de las partes mas esenciales del civismo de un pueblo, es que su estado eclesiástico se halle no solo instruido en las ciencias que le son propias, si tambien adornado de virtud, conforme á las máximas del evangelio; de consiguiente para que el eclesiástico llene sus deberes, y sea como debe un claro espejo del pueblo, es preciso que adquiriera no solo la instruccion en las ciencias, si tambien la de la virtud evangélica tan recomendable, para lo qual tiene acreditado la experiencia la utilidad que prestaban los seminarios conciliares, de que tenemos tantos discípulos dignos ministros del altar, que pueden

ser norma de todo género de virtudes. Así que sobre todo debía cuidarse de erigir en cada diócesis un seminario conciliar, en donde particularmente se cuidase de formar jóvenes virtuosos, para venir á poseer exemplares sacerdotes.

Por este mismo principio es tambien conveniente que se establezca un suficiente número de colegios militares, en que ademas de aprender los jóvenes las ciencias peculiares de su carrera, se les instruya particularmente en la táctica y máximas que conducen á conseguir una oficialidad capaz de dirigir al ejército con plenos conocimientos, de cuya disposicion reportariamos el beneficio de que nuestros ejércitos se pusiesen en un pie tan respetable, como lo está el ramo de artillería é ingenieros, á beneficio de la instruccion que se subministraba en los colegios respectivos.

En quanto al estudio de las leyes convendria que las cátedras de jurisprudencia y derecho canónico se uniesen conforme estuvieron en la universidad de Alcalá, á fin de conseguir que los juristas cursasen los sagrados cánones, y á un mismo tiempo pudieran obtener grados en ambos derechos, no perdiendo de vista que para excitar á este estudio debe tratarse de premiar á los que en él se señalen, porque mientras los letrados reporten tan cortos beneficios como hasta aqui, habrá pocos que quieran emprender esta carrera.

Respecto de la medicina es menester confesar que necesitamos establecer colegios de medicina práctica, para que despues de haberla estudiado en las universidades se ilustren los alumnos con los muchos casos que los hospitales presentan, y éste es el único medio de que tengamos adelantados profesores en esta ciencia.

Restablecido en esta forma el plan de universidades y colegios, conviene tambien, y es necesario que se trate ante todo de que en cada pueblo haya una escuela de primeras letras, donde por medio

de maestros instruidos y timoratos, aprendan los niños no solo á leer, escribir y contar, sino por principios la gramática castellana, para estar mas proporcionados al estudio de la latina, de que se debe cuidar que haya tambien preceptores á lo menos en los pueblos que sean cabezas de partido, para que se habiliten fundadamente, y pasen despues á las universidades ó colegios, á emprender los estudios mayores con aprovechamiento.

Este es el único medio de reparar la ruina de las ciencias que infaliblemente veríamos realizada, sino se reponen las universidades, y cuyo perjuicio será mucho mas difícil de enmendar si llegamos á caer en la desgracia de ver obscurecida la ilustracion de nuestra Nacion.

Proporcionada en el cultivo de las ciencias la verdadera sabiduría, podremos con ella en todo tiempo desenvolvemos no solo del desempeño de nuestros deberes en el gobierno interior, sino tambien conseguiremos conocidas ventajas en nuestras relaciones exteriores con las demas potencias, y nos sabremos poner á cubierto de las asechanzas de nuestros enemigos, y de los ardidés de nuestros amigos.

Sobre todo á beneficio de la ilustracion nacional atenderemos á la rígida observancia de la sagrada religion que profesamos, despreciando los errores con que una multitud de ateistas trata de obcecarnos: ejercitaremos recíprocamente la caridad fraterna, formando la verdadera union patriótica: anhelaremos todos á un solo fin como guiados por un mismo norte, y vendremos á lograr la dicha de que desempeñados con conocimiento todos los respectivos cargos que contiene la sociedad, sea ésta la mas amable, la mas digna, y la mas propia de un pueblo cristiano.

Léjos de nosotros la ignorancia, y dedicados al estudio de las ciencias, fundado en el único principio de ellas, prevendremos las sutilezas con que los

enemigos de la iglesia asestan continuamente á la católica religion, y radicándonos mas y mas en la creencia de sus soberanos misterios, conserváremos con firmeza la preciosa alhaja de la fé que recibimos en el bautismo, y con las nociones de la sagrada teologia, fortalecidos nuestros entendimientos, podrémos defender la verdadera religion que nos distingue.

En la posesion de una sana filosofia y acertada moral nos comportarémos con la mayor pureza en nuestra sociedad, nos amarémos como hermanos unos á otros, á y la pátria como á nuestra madre, sacrificando en su obsequio unánimemente hasta nuestra vida si fuese necesario.

El conocimiento del derecho canónico y civil, nos sujetará á las leyes, dándonos á entender el respeto que ellas se merecen, y haciéndonos dignos miembros de una Nacion sábia.

El de las humanidades nos impondrá de la dignidad del hombre por su naturaleza, y guardándonos á nosotros mismos el competente decoro, huirémos de todo vicio que pueda degradarnos, y será el honor nuestro verdadero distintivo, conduciéndonos como superiores á nuestras pasiones.

Finalmente instruidos por las demas ciencias de los deberes que nos competen en las respectivas clases del estado, desempeñarémos las obligaciones de cada una con conocimiento; y desterrados los abusos, constituirémos un pueblo virtuoso é ilustrado. En este sólido principio podremos fundar la grande obra de nuestra felicidad nacional, con segura confianza de llegar á conseguirla. Sostendrémos la gloria de la Nacion Española, tan señalada en la republica de las letras, y dejarémos á la posteridad una prueba de zelo patriótico que eternice nuestra memoria.

Por el contrario, si continuásemos pasivos en el interesante punto del *cultivo de las ciencias* descendémos de dia en dia hasta llegar á vernos sumergidos en el abismo de la estupidez: tendrá lugar la

falsedad de las erradas máximas de una vana filosofía, nos resfriaremos en la fé, nos haremos indolentes á la union patriótica, y adquiriremos todos los demas vicios de un pueblo incivilizado, en cuya triste situacion vendremos á ser el objeto de burla de las demas naciones, y quedaremos sujetos á la dominacion de la que quiera constituir su señorío sobre nuestra dura esclavitud.

Destiérrense de entre nosotros las tinieblas de la obcecacion; desaparezcan las nubes de la estúpida ignorancia; y á la luz del conocimiento, que solo podemos adquirir versando las ciencias, conoceremos nuestro verdadero bien, desechando todo lo que nos pueda dañar, y eligiendo solo los medios que conduzcan á la prosperidad de la Nacion, y su debida independencia.

Bien claramente experimentamos los funestos efectos del abandono de las ciencias en nuestro pais, pues que vemos substituida la modestia en disolucion, la piedad cristiana en ateismo, el honor en especulacion, y por último en su mayor auge el libertinage, siendo tal la ceguedad que con absoluto desprecio de los actos de piedad religiosa se burlan de los que en esta parte aun no han claudicado, dándoles el título de hipócritas, y queriendo persuadir, y aun sobtener que es superfluo el dispendio que origina el culto de Dios, y sus santos, y que seria mas acepto distribuirlo á los pobres. ¡O qué máximas tan propias de los perversos escritores de francia! no puede referirse con serenidad tan lamentable desgracia, ni ocultarse que trae su origen de la falta de su instruccion con que se van entorpeciendo los entendimientos, y dominando la fanática idéa de una ilustracion fundada en erróneos principios.

MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO.